

*Publicación*

# CLUB DE RITMO

GRANOLLERS

AÑO XII : NUMERO 150

OCTUBRE DE 1958

**E  
l  
l  
i  
n  
g  
t  
o  
n**



**e  
n  
E  
u  
r  
o  
p  
a**

## SUMARIO

El mal llamado jazz moderno, por Ramón Roca Castellá — Duke Ellington en Europa, por Hugues Panassié. — El mejor concierto del Newport Jazz Festival 1958 — Memorias de un viaje, por Vladimir Bas Zabache. — Actividades de la Sociedad, por Trombón — La colaboración de M. C. S. y del dibujante Ventura, además de otras notas de interés



# EL MAL LLAMADO JAZZ MODERNO

Tengo 30 años cumplidos. Mi afición al Jazz data desde hace muchísimos años, casi podría decirse que desde mi infancia. De pequeño, tenía diez u once años, sin haber escuchado en mi vida concierto o grabación alguna de Jazz, y lo que es más, ni por radio, había en mí una especie de vértigo y pasión por el ritmo y las improvisaciones. Con cualquier trasto «montaba» una batería y con dos pedazos de madera —a falta de baquetas—, pasaba la mayor parte del tiempo. Mi pasión por el bombo y los platillos era tanta que, incluso mi buen padre, haciendo de Rey Maggo, el 6 de Enero de 1938, me hizo el mejor regalo de mi vida—al menos para mí lo era—, de una batería en miniatura, la cual, como es de suponer, a los tres meses estaba completamente destrozada de tanto darle con las minúsculas baquetas.

Por aquel entonces, la palabra Jazz no poseía para mí ningún significado concreto, es más, la desconocía en absoluto. Fue a medida que el tiempo transcurría cuando, en conversaciones escuchadas con mis cinco sentidos puestos en marcha, me fui enterando de que aquello que yo sentía y tanta pasión despertaba en mí, era música de Jazz.

Tardé muchísimo tiempo en comprender lo que aquella palabra significaba hasta que, sin saber cómo, y de la misma manera que había nacido en mí, a tan temprana edad, la afición rayana en lo fanático al ritmo, a aquellas expansiones—llamadas por mis padres, locura—llegó la comprensión y el significado limpio, sin mezclas ni variaciones de este para mí tan querido y bien amado Jazz.

En la escuela, con fragmentos de hojas de afeitar, clavadas en cajas vacías de puros o bien en los ribetes de las mesas, aprovechaba cualquier descuido del profesor para hacer lo que no podía evitar bajo ningún aspecto: hacer ritmo, un ritmo sin base musical, un ritmo a lo primitivo, sin parar en las consecuencias que de ello resultaban para mí. La de palos que he llevado de los maestros por este motivo mi dichoso Jazz, no se pueden contar y sería muy difícil anotar, uno a uno, los golpes que recibí por dicha causa (una buena causa, creo yo, de la cual no me arrepiento).

Han transcurrido los años, y ya mayor de edad, he pasado horas y

más horas pegado materialmente al aparato de radio, buscando siempre lo mismo: música de Jazz. En casa casi desconocen otra música, ya que no les daba tiempo —ni en la actualidad tampoco— de poner emisoras locales, para escuchar programas de otra índole u otras ramas musicales.

He pasado gratisimos ratos y he comprendido muchas cosas, así como en la actualidad leo bastantes —demasiadas creo yo— críticas, que para mi modo de comprender el Jazz no las acabo de digerir, a pesar de que están escritas por personas de reconocida solvencia crítica en nuestra música.

Estos últimos años han salido tantos estilos, algunos de los cuales hasta incluso se pueden llegar a escuchar sin sonrojarse —pero no compararse con Jazz—, que la verdad, uno no sabe a qué atenerse, ya que si lo que desde hace tantos años se viene escuchando, si lo que desde mi más corta edad sentía sin que nadie hubiera influido en mí en esta afición era *JAZZ PURO*, este Jazz lleno de vida, de alegría, de tristeza y de este algo que ha hecho del Jazz una música popular casi en todo el mundo, si lo que durante tantos años uno viene teniendo por Jazz verdadero se compara a lo que tantos y tantos críticos y músicos exaltan en la actualidad, la comparación es la que puede hacerse entre el día y la noche.

El Jazz es improvisación, el músico de Jazz, ya sea saxo, trompeta, piano, batería, bajo, etc., cuando «ataca» un solo, lo hace dando rienda suelta a sus sentimientos y, sin grandes esfuerzos, consigue traspasarnos a los que escuchamos, la misma ilusión y casi diría, la misma satisfacción que el mismo solista.

El «Jazz» actual —música sin alma, fría, sin duda alguna— del cual han salido famosísimos «creadores» según dicen —yo no los he visto por ninguna parte, a pesar de haber intentado descubrirlos escuchándolos infinidad de veces—, no es música de Jazz, a pesar de que quiere parecerse, pero le faltan los principales ingredientes para conseguirlo. La música de Jazz que yo, desde pequeño, sin guía de nadie, había asimilado y que tanto amaba y amo, ¿como no?, no se parece en nada, lo que se llama absolutamente en nada, a este «Jazz moderno», a este «Jazz» que está muerto antes de nacer

del instrumento de un músico del llamado «Jazz moderno».

Las causas por las cuales en la actualidad se interpreta el para mí, mal llamado «Jazz moderno», son difíciles de señalar. Podrían muy bien ser a causa de que la nueva generación de músicos de Jazz haya buscado hacer «Jazz» por un camino más fácil, fruto todo ello de la impotencia de poder hacerlo auténtico o por no reunir las condiciones precisas para lograrlo.

Si los pioneros, los antiguos, los buenos, levantarán la cabeza, a buen seguro se preguntarán asombradísimos—y con razón—dónde estaban los músicos de jazz seguidores de su preciosa y digna escuela.

La música es un arte que posee infinidad de ramificaciones. Lo que ha venido a dar ocasión a desvirtuar tantas veces—incluso en música clásica—a muchísimos intérpretes, a dedicarse a «crear» un nuevo «estilo», estilo, claro está, a la medida de sus posibilidades, ya que para hacer Jazz o sea la clase de música que sea, además de ser un buen instrumentista, se tiene que tener una naturalidad innata—sobre todo en nuestra música—y lo que es más difícil, el DON—en mayúsculas—de saber «decir», creando, cada vez que se interpreta una pieza, unas notas que no siempre están a la altura del solista, ya sea debido a la falta de ideas o de inspiración del momento. La alegría de las improvisaciones —esencia pura del Jazz—es algo que brilla por su ausencia en el llamado «Jazz moderno». Muchas grabaciones de este «Jazz» nuevo, más bien parecen grabaciones de un grupo de músicos dedicados al descubrimiento de nuevos sonidos musicales.

Yo me libraré de decir o de asegurar de que músicos como Parker o Gillespie—cito a los que más fama han conseguido en el «Jazz moderno»—sean malos. No, eso no lo puedo decir, ni creo que nadie se atreva a tanto, mas, si la música de nuestro incomparable Louis Armstrong es Jazz puro, ¿puede llamarse música de Jazz la que nos ofrecen los músicos del «estilo» de los dos mencionados? Ya sé que golpeo fuerte, pero es la única manera con que se logra un objetivo, ir directo al centro vital de nuestros males.

Mucha fama está conquistando el Modern Jazz Quartet ¿Es Jazz en su

*Pasa a la página 6*



# DUKE ELLINGTON EN EUROPA

Después de muchos años de vana espera, de prolongadas esperanzas convertidas siempre en decepciones, los aficionados al jazz podrán por fin escuchar a Duke Ellington en Europa. Las ciudades en las que interpretará la orquesta Ellington sus conciertos son, por el momento, Londres (Festival Hall) el 5 de octubre; París (Palais de Chaillot) el 28 y (Teatro Alhambra-M. Chevalier) el 29; Dortmund (Alemania) el 30; Bruselas (Palacio Beaux Arts) el 31; The Hague (Holanda) el 1 de noviembre; Amsterdam (Holanda) el 2; Estocolmo (Suecia) el 4; Oslo (Noruega) el 5; Gothenburg (Suecia) el 6; Copenhague (Dinamarca) el 7; Berlín (Alemania) el 8; Hamburgo (Alemania) el 9; Essen (Alemania) el 10; Hannover (Alemania) el 11; Frankfurt (Alemania) el 12; Nuremberg (Alemania) el 13; Munich (Alemania) el 14; Viena (Austria) el 15; Zurich (Suiza) el 16.

Hace más de un cuarto de siglo, cuando se preguntaba a un entendido en la materia cuáles eran los dos nombres más grandes en jazz, éste respondía: Louis Armstrong y Duke Ellington. Si se repite esta pregunta hoy en día, la respuesta sigue siendo la misma: los dos músicos más grandes que el jazz ha dado al mundo son Pops y Duke, y ellos son los que crean el mejor jazz que se puede escuchar actualmente.

Duke no ha acusado nunca la decadencia. Si se le juzga por su producción fonográfica, existen algunos periodos menos fecundos (principalmente hacia fines de la década de los años 40 y principio de la de los años 50) pero no se vaya a creer que esto se deba a un descenso en sus facultades creativas. Se debe únicamente a la negligencia de las compañías de discos que no grabaron, o no publicaron, las mejores obras de Duke Ellington. Los discos de estos últimos años han devuelto la confianza a aquellos aficionados al jazz que ya empezaban a dudar de la grandeza de Duke Ellington.

Actualmente la orquesta de Duke Ellington es, como hace treinta años, la voz de su jefe, el instrumento múltiple y perfeccionado con el que Ellington consigue milagrosamente todo lo que quiere. A veces se ha creído que la sonoridad y el acento que caracterizan a la orquesta del Duke

provenían tanto de los músicos que la componían como del mismo jefe. Pero a medida que cambian los músicos (hasta el punto de que hoy en día no quedan más que dos, Johnny Hodges y Harry Carney, del grupo de hace 30 años) nos damos perfecta cuenta y debemos admitir que es el propio Ellington quien hace sonar la orquesta de esta manera inigualable, que obtiene no se sabe por medio de qué procedimiento mágico, este fraseo, este fondo y este color, que aportan una belleza incalculable a los conjuntos orquestales.

En una época en la que el jazz sufre (en parte a causa de razones de orden económico) una crisis de orquestas, una época en la que solamente se nos ofrecen interpretaciones desordenadas, sin el mejor trabajo de conjunto, que no son más que una serie de solos, cuán interesante será escuchar al conjunto de Duke Ellington, uno de los pocos que ha sabido mantener el verdadero jazz orquestal, dedicando además un lugar privilegiado a los solistas, lo que le da un mayor interés de audición.

Con los conciertos Ellington, vamos

por fin a ver otra cosa más interesante que las pseudo-jam sessions de escena, o que una serie de solos más o menos buenos. Vamos a escuchar una verdadera orquesta, la mejor de todas.

A Ellington no le faltan buenos solistas. Basta con leer los nombres de los músicos que ha traído a Europa para darse cuenta de ello: Ray Nance, Harold Baker, Cat Anderson, Clark Terry (trompetas); Quentin Jackson, Britt Woodman, John Sanders (trombones); Johnny Hodges, Russel Procope, Paul Gonsalves, Jimmy Hamilton, Harry Carney (saxos); Jimmy Woode, (contrabajo); Sam Woodyard (batería); Billy Strayhorn (segundo pianista y arreglador) y Osie Bailey (vocal). Hay en esta lista más solistas de primera fila de los que nos pudiera presentar cualquier otra orquesta actual.

La sección de trompetas es fabulosa y cada uno de sus miembros es un improvisador de gran clase. Ray Nance, con un estilo un poco a lo Armstrong, es un soberbio especialista del blues y de la sordina «wa-wa» (buen violinista y cantante además). Harold «Shorty» Baker, con su sonoridad ca-

(Pasa a la página 6)



Ray Nance

Foto: Arsene



# El mejor concierto del Newport Jazz Festival 1958

3 de julio. — Dedicado exclusivamente a Duke Ellington, su persona y su obra.

Es un grupo formado por antiguos miembros de las sucesivas orquestas del «Duke» que se encarga de abrir el concierto: Rex Stewart, Cootie Williams (tp.), Tyree Glenn (tb.), Ben Webster, Hilton Jefferson (saxos), Billy Strayhorn (piano), Oscar Pettiford (bajo), Sonny Greer (batería). Temas presentados: *East St. Louis Toodle Oo*, *Rockin' in Rhythm*, *New Concerto for Cootie*, *C Jam Blues*, *Boy Meets Horn* (solo de Rex Stewart), *Chelsea Bridge* (solo de Ben Webster), *Perdido*, *Le Grand Romp*, *Sentimental Mood* (solo de Hilton Jefferson). Si la falta de repetición se hizo sentir en los *ensembles*, los solos fueron generalmente brillantes, y Sonny Greer merece mención aparte por su tocar inteligente, muy eficaz para un conjunto como el que nos ocupa.

Seguidamente se presentó el trio de Marion McParland (piano) con Milton Hinton (bajo) y Eddie Shaughnessy (drums), interpretando una serie de temas ellingtonianos, siendo solamente de interés la formidable actuación del contrabajista Milton Hinton. Gerry Mulligan, con una camisa de color rojo y su pelo rubio, se unió al Trio para

interpretar *Don't Get Around Much Anymore* y *C Jam Blues*. Ocupa a continuación el estrado el quinteto de Miles Davis, lo que demuestra claramente cuan monótona y sin alegría puede llegar a ser la música que interpretan esta clase de músicos llamados «progresistas». Integraban este Quinteto: John Coltrane (tenor), Cannonball Adderley (alto), Bill Evans (piano), Paul Chambers (bajo) y Jimmy Cobb (drums).

Después del entreacto Dave Brubeck rindió también homenaje a Duke Ellington. En general Brubeck deja indiferente al auditor, pero nunca había actuado con tanto calor y swing como en esta ocasión. Le acompañaban: Paul Desmond (alto), Joe Morello (drums) y Joe Benjamin (bajo). La actuación de Brubeck fue seguida por la tan esperada gran orquesta de Duke Ellington. Durante un breve intermedio, se hizo entrega de un premio a Gerry Mulligan, mientras en el mismo estrado, el más grande saxo baritono Harry Carney preparaba sus instrumentos. ¡Hay quien sabe escoger el momento oportuno!

Duke Ellington y toda la orquesta se sobrepasaron. Casi todos los números de su repertorio eran nuevos. La orquesta se presentó con su formación

regular, con Francis Williams como quinto trompeta. Uno de los números más interesantes fue *Pig Bone*, interpretado a ritmo «shuffle» con riffs fantásticos por toda la orquesta. *Juna Flip*, nos ofreció un solo de Clark Terry, *Mr. Gentle and Mr. Cool* (solos de Ray Nance, violín y Shorty Baker, trompeta). *Jazz Festival Jazz*, *Hi Fi Fo Fum* (largo solo de batería por Sam Woodyard). La joven cantante Lil Greenwood, último descubrimiento de Duke Ellington, entusiasmó al público cantando *I got it bad and that ain't good* y *Bill Bailry won't you please come home*. Gerry Mulligan, que en el transcurso del Festival se unió a casi todos los conjuntos en un momento u otro, subió al estrado para interpretar un número titulado *Prima, Barra, Doubla*, a dúo con Harry Carney, lo cual sirvió para hacer resaltar en qué medida el gran baritono negro sobrepasa a su colega en sonoridad, fraseo y swing. Seguidamente la orquesta toca *El Gato* (solos por los trompetas). Después Johnny Hodges tiene un solo en *M C Blues* cantado por Ozzie Bailey. Finalmente se interpretó *Come Sunday* (de Black Brown and Beige), cantado por Mahalia Jackson con fondo discreto de la orquesta. Visiblemente emocionada, Mahalia canta de manera maravillosa, viéndose obligada a repetir haciéndolo con *Keep your hand on the plow*. Si no se ha asistido nunca a un concierto de Mahalia, no se puede tener idea de la grandeza de su voz y su presencia.



Gerry Mulligan - Harry Carney

Foto: Vlady

Hemos recibido de nuestro colaborador en la Argentina, Néstor R. Ortíz Oderigo, noticia de haber aparecido al mercado la segunda edición de su *HISTORIA DEL JAZZ*.

Al tiempo que repetimos nuestra felicitación al autor, sugerimos a nuestros lectores hagan gestiones para conseguir este valioso libro, ya que si se gestiona la adquisición puede conseguirse a través de los establecimientos de Librería cuya especialidad son las obras de importación. De interesar y no hallar solución a sus deseos, brindamos nuestro concurso para ayudar a solucionar el problema. Dirigir sus escritos a nuestro Administrador Sr. Manuel Clot Simón, Plaza Barangé, 6, Granollers.



# MEMORIAS DE UN VIAJE

Sali de Madrid en vuelo directo a Bruselas, escogida como centro de Europa para punto de reunión de los que deberían formar parte de la Newport International Band. De allí salimos, también en avión, para Nueva York, el día 17 de Junio. Nada más llegar a Nueva York nos llevaron directamente al Beverly, en el centro de Nueva York, frente al hotel Astoria (en donde aparte del jazz tuve ocasión de saludar a los simpáticos «Chavales de España» que también recogen grandes ovaciones a cuenta de la música española, en el piso 17 del Waldorf).

Al día siguiente de nuestra llegada a Nueva York, comenzaron los ensayos, en una sala del primer piso del Beverly, que se había alquilado de antemano para esto. Y así, ensayando durante el día y de jerga musical nocturna durante la noche, nos pasamos los primeros 15 días frecuentando, la mayoría de las noches, el «Birland» o el «Black Pearl», para escuchar a los «divos».

Por fin, el día último del mes de junio nos trasladamos a la veraniega ciudad de Newport, a la que se entra pasando el enorme puente de James Town, y después en ferryboat, a cuya salida nos esperaba una muchedumbre que no dejó de aclamarnos hasta nuestra llegada al Hotel Viking, en donde estuvimos alojados durante la semana que duró el Festival de Newport y nuestra estancia en aquella ciudad.

Estos festivales se vienen celebrando desde hace cuatro años en el Freebody Park de Newport. Este parque es en realidad un campo de deportes que se acondiciona especialmente todos los años para la celebración del festival. La tarima de dos metros de altura con potentes focos para cuando llega la noche, y con una instalación de micros y altavoces muy bien repartidos hacen que las condiciones sobre todo de audición sean perfectas desde cualquier parte del extenso parque, dotado además de un servicio de víveres y bebidas para evitar el desplazamiento del público asistente al Festival al centro de la ciudad, y poder así seguir los programas completos.

Sería interminable la relación de los artistas y orquestas que tomaron

parte en el Festival, así es que me limitaré a enumerar sólo algunos:

Abrió el programa haciendo la presentación de orquestas y estrellas, el locutor Willis Conover, más conocido en el mundo entero como «la voz de América», simpático y buen amigo, ya que no se separó de nosotros hasta el final de nuestras actuaciones, acompañándonos para hacer las presentaciones durante nuestra jira de conciertos en Bruselas y Holanda.

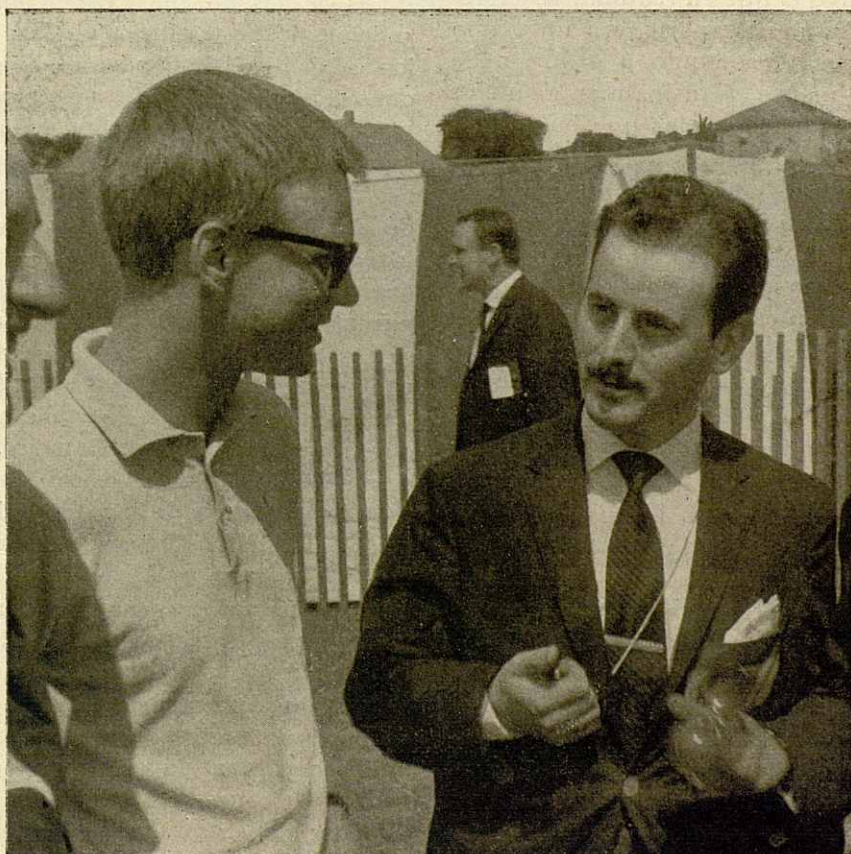
Comenzó el programa con la actuación de Rex Stewart al frente de un grupo de ex alumnos ellingtonianos, que francamente no me gustó. Menos mal que esto era solamente una cosa simbólica, ya que después salió Ellington con la orquesta de verdad.. y ya dieron vuelta las cosas, siendo una de las mejores actuaciones de todo el Festival.

El viejo Louis Armstrong tuvo una acogida verdaderamente emocionante, con unas ovaciones que no dejaban oír la introducción del célebre «Del lado soleado de la calle» tocado por nuestra orquesta, y eso que éramos 13 lanzallamas y

cuatro de ritmo que, según dicen poníamos la carne de gallina. La actuación de Louis con nuestra orquesta fue una cosa preparada en secreto, como sorpresa para el público y sin anunciarse de antemano. Tuvo un éxito imponente, tanto en esta su actuación como en la del cierre del Festival el día 6 de julio con su grupo All Stars.

Mahalia Jackson... una noche que difícilmente olvidarán los que la escucharon; una noche inolvidable de blues, y de lluvia, y en la que sólo quedaron en el parque unos miles de personas, pero verdaderos aficionados, ya que el que más y el que menos hechó a perder un traje y un par de zapatos, que es lo que me pasó a mí aguantando el chaparrón cada vez más fuerte, hasta que ya no fue posible continuar, ni creo que élla tuviera más repertorio para continuar con las interminables «propinas».

Todo esto, junto con Lee Konitz, Gerry Mulligan, Sonny Stitt, Sonny Rollins Trio, Telonius Monk, Max Roach, Terry Gibbs, Don Elliot, Jack Teagarden, Bernard Peiffer, Milles Davis, Maynard Ferguson.



Gerry Mulligan con Vladimir Bas

Foto Vlady



Este último, a pesar de la animosidad que también hay allí contra los West-coast, triunfó con una orquesta de un ajuste impresionante, con buenos solistas, especialmente dos saxos y un trombón, que siento no recordar sus nombres.

A algunos de ellos ya les habíamos escuchado en Nueva York antes del Festival, y a otros como, por ejemplo, Telonius Monk o Miles Davis los buscamos en Nueva York después del Festival para poder seguir escuchándoles. Y los encontramos ya que como disponíamos de buenos amigos y guías relacionados con el jazz, no nos era difícil conseguir localizar a los músicos que nos interesaban. Así el propio Gerry Mulligan fue amigo y compañero casi a diario, durante más de un mes de estancia en Nueva York, y creo que ninguno de nosotros olvidaremos nuestras jam sessions mano a mano con él, con Art Farmer, Chico Hamilton, Tonny Scott, Henry Grimes, Dave Bailey y otros.

Después del Festival de Newport nos quedamos aún algunos días en Nueva York, ensayando solamente un par de horas por la mañana, y tomamos parte en programas de Televisión en Color con Bob Crosby.

Nuestra orquesta tuvo éxito, mucho y de verdad, pero... desde luego no tuvo el que en realidad se merecía. Modestia aparte, era un grupo magnífico, sonando a orquesta de las buenas (musicalmente mejor que muchas de las que había por allí). Pero carecíamos de dos cosas muy importantes: director y arreglos. No quiero decir con esto que Marshall Brown no sea un buen director, pero creo que sus disciplinados procedimientos son más adecuados para adiestrar una orquesta militar. Bueno, basta decir que lo que no conseguía hacer sonar él en una semana de ensayo, lo conseguía Bill Russo en una hora.

Y en cuanto a los arreglos, estaban todos cargados de tecnicismos West coast y no eran apropiados para ser presentados en un festival de jazz. Sólo se salvaban algunos, entre ellos tres o cuatro europeos de Jack Sels y de Maxim. No pretendo con estas declaraciones quitar mérito a los arreglos de Bill Russo, excelentes musicalmente, pero que no dicen nada como jazz, y conste que me duele tener que reconocerlo, ya que nos hicimos buenos amigos.

Después de haber tomado parte en este Festival de Newport como representantes de España en la International Band, muchos han sido los que me han formulado la pregunta que sigue:

—Bueno, amigo Vlady, y de tu actuación ¿no nos dices nada?

—No sé qué decir, no me gusta el autobombo, y por otra parte yo no soy quien para juzgarme. «Soy muy amigo de mí mismo» y me puedo equivocar. Sólo sé que había una gran expectación por escucharme, o mejor, por escuchar a un español, y que hablaban mucho de una técnica que de verdad quisiera tener. Dicen que en la televisión en color tuve una actuación formidable con unos solos imponentes, pero, «dicen»... yo no recuerdo nada, sólo sé que no veía nada, que los focos quemaban como infiernos y que cerré los ojos cuando me puse en pie para improvisar mi solo.. Además, nunca estoy contento con lo que hago, y después de haber escuchado a tantos solistas de primera fila...

VLADIMIR BAS ZABACHE

## El mal llamado Jazz moderno

Viene de la página 2

pura esencia lo que este famoso quinteto está grabando e interpretando? ¡¡No lo es ni lo será jamás!!

Las causas de que existan tantos «aficionados» a la música de Jazz de los estilos llamados modernos no son otras de que se ha hecho una propaganda desmesurada, continuada, año tras año, hasta conseguir desorientarnos a todos—a excepción claro está, de la última legión de «fans» que sólo han escuchado a estos últimos—. Los que peor encaminados están sobre música de *Jazz auténtico* son los que se han aficionado al «Jazz moderno», ya que no saben digerir al verdadero y lo que es peor, no lo escuchan porque creen que el bueno, el mejor, es el mal llamado «Jazz moderno».

Si los millones de discos de Jazz grabados 20 años atrás, pudieran ser grabados tocados igualmente, con los mismos instrumentistas y con todos los adelantos técnicos y trucajes de la actualidad, ¿dónde habría ido a parar el llamado «Jazz moderno»?

Comparen, amigos míos, comparen la música de Jazz de los primeros pioneros de nuestra música con la llamada «Jazz moderno» actual y comprenderán muchísimas cosas sin tener necesidad de que se las repitan.

Pasa lo mismo, exactamente lo mismo, como dice mi admirado crítico Hugues Panassié, con el Dixieland y el Nueva Orleans. Todos sabemos cuál es el verdadero y cuál el ficticio.

Para colmo, eso es ya demasiado, algunos han llegado a decir—por suerte no ha sido escrito—que el director de moda en España, Carosone, hacía música de Jazz. Cosa nada extraña, mirando las cosas tal y como están en la actualidad y los mares de confusión en que se encuentran los que entran como «reclutas» en las legiones de aficionados a la música de Jazz.

Hora sería ya de poner remedio a este mal que acabará, y no lo duden Vds., minando nuestros cimientos, tan duramente conquistados y aposentados, a través de tantos y tantos años de lucha de unos pioneros, que gracias a su música de Jazz, nuestro Jazz, lanzaban al mundo sus penas y sus alegrías, y lo que es más serio y bello: sus cantos de rebeldía hacia una civilización que sólo lo es de nombre.

RAMON ROCA CASTELLA

## Duke Ellington en Europa

Viene de la página 3

liente y redonda, es un buen improvisador. Cat Anderson, que no es, como tantos otros, un simple acróbata del registro sobreagudo sino un gran «swingman» y un eminente especialista de la sordina «wa-wa». Clark Terry, deslumbrante técnico, con una sonoridad «mate» que hace pensar a veces que toca la corneta, en vez de la trompeta, músico lleno de hallazgos y humor. En realidad, sería un problema decir cuál de estos cuatro trompetas es el mejor.

La sección de trombones, sin ser tan fecunda en grandes solistas, cuenta con Quentin Jackson, notable especialista del estilo «wa-wa» género Tricky Sam (en esta especialidad Jackson es superior a su predecesor Tyree Glenn). Britt Woodman es un virtuoso capaz de impregnar un gran swing en un estilo muy directo.

La sección de saxos no es menos excepcional que la de los trompetas. Creo innecesario hacer resaltar las extraordinarias cualidades de Johnny Hodges y Harry Carney, dos de los jazzmen que han sabido conservar mejor la llama, el fuego sacro de la juventud. Es interesante notar a este particular que los discos que Johnny Hodges continúa grabando bajo su nombre (con parte de la orquesta Ellington) figuran entre los mejores



de la producción actual y nos demuestran que la inspiración de este gran saxo alto no ha fallado jamás. Russell Procopé es otro notable saxo alto y también un brillantísimo clarinetista que sabe hacer revivir a veces el espíritu de Barney Bigard, principalmente en algunas interpretaciones de blues lentos. Con este instrumento es superior a Jimmy Hamilton, asom-



"Cat" Anderson

broso técnico éste, pero menos jazzman. En cuanto a Paul Gonsalves, es sin duda alguna, tanto por su espléndida sonoridad como por su swing y sus numerosas ideas, uno de los mejores saxo tenores actuales.

En cuanto a la sección de ritmo, es la mejor que ha tenido la orquesta. Sam Woodyard no es solamente el más grande entre los baterías de la nueva generación, sino también el mejor que ha tenido Duke Ellington en su orquesta. Su formidable estilo, consistente en remarcar la acentuación del contratiempo, aporta un swing extraordinario a todas las interpretaciones de la orquesta. Jimmy Woode es también uno de los mejores contrabajistas de la joven generación. Es el mejor bajo que ha tenido Ellington en su orquesta desde la muerte de Jimmy Blanton, si se exceptúa a Oscar Pettiford. Jimmy Woode dispone de una sonoridad perfecta, utilizando mucho las notas graves y su estilo posee la calidad de percusión sin la cual un contrabajista no puede poseer la gran clase.

En lo que se refiere al propio Ellington, quisiera proclamar una vez más su extraordinario valor como pianista. Si bien de manera completamente diferente a la de Basie, Duke dirige e inspira magistralmente a sus músicos por medio de su piano, con los acor-

# Librería Carbó

OBJETOS DE ESCRITORIO

Agencia Oficial «**FLEX**»

*El mejor sello de goma*

Calle Clavé, 36

GRANOLLERS

Teléfono 423

CASINO DE GRANOLLERS  
CLUB DE RITMO

## Actividades de la Sociedad

### I Campeonato Social de Tenis de Mesa

Ha finalizado el Campeonato de Tenis de Mesa, después de más de dos meses de duración, a pesar de jugarse jornadas semanalmente, debido al número de participantes, que fueron 38, divididos en dos grupos.

El pasado viernes, día 17 y sábado, día 18, por la noche, se celebró el Torneo de Finalistas, estableciéndose la clasificación definitiva de los lugares de honor que fue la siguiente:

Ballescá, campeón; Estrada, subcampeón; 3.º Solé; 4.º Bonany; 5.º Alberch y 6.º Ferrer.

La jornada final fue presidida por el concejal D. Pedro Plana, en representación del Excmo. Ayuntamiento y por diversos elementos de la Junta Directiva; una vez terminados los partidos tuvo lugar un Vino de Honor a todos los jugadores que participaron en el campeonato.

El presidente, D. Pedro Canal, entregó a los jugadores las Copas y Medallas conmemorativas, como

des con los que nutre solos y ensembles, acordes muy eficaces tanto bajo el punto de vista rítmico como el armónico. Duke es uno de los más grandes pianistas de orquesta que ha conocido el jazz. No existen muchos pianistas que, como él, sepan decir tantas cosas en pocos minutos, creando al mismo tiempo un magnífico clima armónico.

HUGUES PANASSIE

asimismo el corresponsal del diario «El Mundo Deportivo», señor Viñals, entregó la copa que había cedido el citado diario deportivo barcelonés.

Esperamos que este I Campeonato, celebrado con verdadero éxito, tenga su continuidad en la práctica de este deporte, no tan sólo en la sociedad, sino en nuestra ciudad y ahora tan sólo nos resta felicitar a los señores Sala y Pons, que han sido los organizadores que han llevado en forma modélica el desarrollo del mismo.

### Actos y orquestas para el mes de Noviembre

Entre los diversos actos que se proyectan celebrar durante el mes de Noviembre, nos es grato consignar la celebración de una velada teatral, en la que se representará la obra «Pigmalió» de Bernard Shaw por la compañía del «Orfeo Gracienc», de Barcelona; una Jam Session, a cargo del cuarteto Latin Combo y unas sesiones de Cine Club, a base de documentales.

Están contratadas las orquestas siguientes: Día 1 (tarde y noche), Selección; 2, Iberia; 9, Windsor; 16, Siracusa; 23, Iberia y 30, Windsor.

TROMBON

## Nota

*Aunque en el momento de redactar estas líneas todavía no se puede concretar nada acerca de la venida a España de Duke Ellington y su Orquesta, si podemos garantizar que el Hot Club de Barcelona está llevando a cabo una serie de gestiones que esperamos lleguen a feliz término.*

*Podemos adelantar que, de tener efecto estos conciertos, tan esperados por la afición española, la fecha probable en que tendrían lugar sería uno de los días de la segunda quincena del mes de noviembre.*



# A M E N I D A D E S

EL HUMOR DE VENTURA



Sin palabras.

**VERTICALES:** 1. Nombre de varón. Seis.—2. Nombre de mujer. Perteneciente al rey.—3. Instrumento musical, plural. Pueblo prov. Gerona.—4. Lengua provenzal. La más aguda de las voces humanas.—5. Título etiope. Natural de cierto país asiático.—6. Nota musical. Echan. Nombre de letra.—7. Abrase. Ligais con vendas.—8. Consonantes. Apoya.—9. Municipio de Francia, en el Loira. Individuo de un pueblo que invadió España.—10. Verbales. Anillos.—11. Villa prov. Valladolid. Preposición.

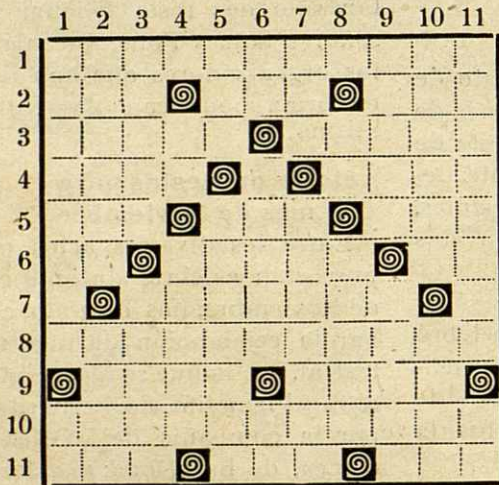
## Solución al Crucigrama n.º 121

**HORIZONTALES:** 1. Saltamontes.—2. Eco : Rrr : Ato. 3. Rabat : Salem.—4. Ecos : C : Gurb.—5. niS : Poe : deR. 6. Aa : Tendo : oE.—7. T : Cartuja : R.—8. Acondicionó. 9. argl : Alié.—10. Autodidacto.—11. Aso : Oro : Aaa.

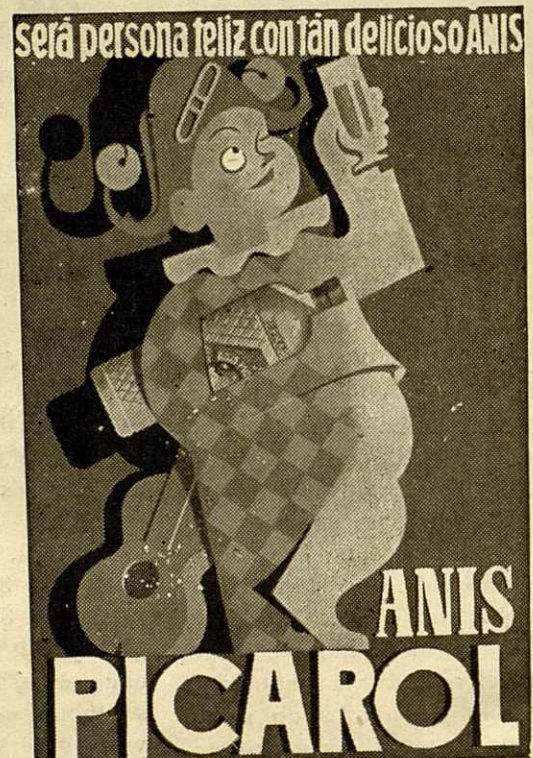
**VERTICALES:** 1. Serenata : Aa.—2. Acacia : Caus. 3. Lobos : Corto.—4. T : As : Tango. —5. Art : Perdido. 6. Mr : Conti : Ir.—7. Ors : Educado.—8. N : Ag : ojilA. 9. Talud : aoiA.—10. Etéreo : Neta.—11. Sombrero : Oa.

## CRUCIGRAMA-CLUB n.º 122

por M. C. S.



**HORIZONTALES:** 1. Compatriotas.—2. Al revés, ciudad de Rusia. Nombre de letra, plural. Prefijo que significa tres.—3. Grasas. Al revés, planeta.—4. Al revés, ciudad de Colombia. Enseñada.—5. Posesivo. Ciento cuatro. Toma.—6. Vocales. Lidia. Consonantes.—7. Mirador.—8. Pájaro dentirrostró, plural.—9. Pronombre personal. Poner al fuego.—10. Naturales de cierta ciudad española.—11. Repetido, prov. de Filipinas. Nombre de letra, plural. Plantigrado.



Imp. Garrell : Clavé 23 : Teléfono 6



La bebida que a rica y sana  
nadie la gana

